

Tribuna Libre

El lobo chino

China se enfrenta a problemas estructurales que hacen improbable -incluso desaconsejable- una expansión muy por encima del 7%.

ALDO LEMA



DURANTE los últimos años las perspectivas económicas sobre China han sido como el cuento del lobo. Hemos escuchado repetidamente acerca de sus riesgos e incluso sobre una eventual crisis, la que hasta ahora no se ha concretado. La reciente desaceleración ha reinstalado la gran amenaza del "lobo chino". ¿Será que ahora sí viene? Algunos de los últimos antecedentes parecen -a primera vista- algo más preocupantes que en el pasado.

Durante el primer trimestre de 2015, China creció a una tasa anualizada de "apenas" 5,3% respecto al cierre de 2014. El menor dinamismo habría sido particularmente relevante en marzo con datos bastante peores a lo esperado en la producción industrial, las ventas minoristas y la inversión fija.

Esto anticipa que la expansión interanual del PIB, que fue de 7% en el primer cuarto del año, caería a cerca de 6,5% en este segundo e incluso en el año en su conjunto. Así, en la perspectiva del último cuarto de siglo, se trata de cifras solo vistas durante la crisis asiática o en la gran recesión global de

2008-2009. Este aterrizaje sigue determinado por la debilidad de la demanda externa que aún no ha sido compensada por el gasto interno.

Suele decirse que esta desaceleración no debería ser muy preocupante, porque si bien China ya no crece al 9%-10% de las décadas previas, ahora lo hace a partir de "una base mucho más grande". Esto último es cierto y lo refleja bien que su ponderación en el PIB mundial haya subido de 10% en 2005 a 16% en la actualidad. Sin embargo, eso parece insuficiente para evitar el impacto global de la desaceleración, sobre todo en los precios de las materias primas.

Primero, porque la contribución directa de China a la expansión global -la que resulta de multiplicar el crecimiento por su ponderación- cayó medio punto porcentual desde 2007. Eso explica una parte significativa de la disminución en la tasa de crecimiento mundial, que pasó desde 5% a cerca de 3,5%.

Segundo, en cuanto a los commodities, si bien China "agrandó" su demanda, no hay que olvidar que también creció la oferta. El ajuste de precios en curso refleja, de algún modo, que los oferentes (productores) extrapolaban las altas tasas de crecimiento que había registrado previamente la demanda.

Pero más allá de este aterrizaje chino, que ya es un hecho, lo rele-

vante es especular si esta vez se profundizará o, como en años previos, habrá un rebote. La visión de consenso entre los analistas y los precios de los activos tiende a descartar los escenarios más pesimistas. Por un lado, las proyecciones sugieren una aceleración en el crecimiento intertrimestral, aun cuando las cifras interanuales seguirían moderándose. Por otro, la bolsa china ha tenido un gran rally durante el último semestre, con alzas de 100% en las acciones A (solo transadas por residentes) y casi 50% en las H (abiertas a la inversión internacional).

HAY QUE tener cuidado, en todo caso, con las señales de este boom bursátil. Por cierto que valida algún rebote de la actividad. Después de todo, ello lo sustenta la caída de los precios de las materias primas y en el consiguiente efecto desinflacionario, que le permite desarrollar políticas más expansivas. El desplome del petróleo y de otros commodities, además de representar una ganancia de términos de intercambio para China, llevó los indicadores de inflación (básica y subyacente) al entorno de 1%, muy por debajo de la nueva meta adoptada por las autoridades (3%). De ahí que se generó espacio para una mayor expansión monetaria, con inyecciones de liquidez, rebajas de la tasa referencial y de los



encajes bancarios, e incluso para una menor apreciación del yuan. También vendría un reimpulso a la inversión pública, en un contexto de canje y mejor manejo de las deudas municipales, con apoyo del Gobierno central.

Pero el rally bursátil no da para proyectar un boom de actividad como el de los 2000.

Primero, porque históricamente la volatilidad de las acciones chinas ha sido altísima, con expectativas que suelen pasar por excesos de pesimismo y optimismo.

Segundo, porque tiene más que ver con factores propios de la refor-

ma financiera que China está propiciando. Esto ha incluido la apertura de la cuenta de capitales, mayores facilidades para la instalación de empresas extranjeras, menores controles gubernamentales de las tasas de interés y una creciente convertibilidad y flexibilidad del yuan.

Tercero, pero lo más relevante, porque China enfrenta desafíos estructurales que hacen improbable (desaconsejable) una expansión muy por sobre el 7% en los próximos años.

Están, por un lado, las restricciones del crecimiento potencial, asociadas con la baja tasa de natalidad, los problemas de eficiencia en la altísima tasa de inversión y la necesidad de que maduren algunas reformas que eleven la productividad. Todo ello sin descuidar la estabilidad macro.

Y está, por otro lado, la limitante de un crecimiento mundial más bajo durante esta década, la normalización de las condiciones financieras en Estados Unidos y la conciencia de las autoridades de los riesgos, inestabilidades y burbujas que la transición vigente podría acarrear.

En definitiva, si bien no vendría el "lobo chino", tampoco da para estar tan tranquilos como antes. Al menos, en el corto plazo. ●

El autor es economista (AldoLema_cl).

Mente Ágil

		1		6	2		4	
				7	5		2	
		7	4					6
					6		9	4
		9	2	8	4	5		
4	5		3					
6					3	2		
	8		6	2				
	9		7	4		3		

		117					55	
		47	48	49				
			114		110		62	
	121							60
122				98	97		107	66
125			101		99			70
126			10	100				69
	6		14		91	93		
	4		13	17	15	92		85
38	2	1					79	80
	36			29	27			
	34	32	30		26	24		22

Completa la cuadrícula para que los números se conecten horizontal, vertical o diagonalmente.

Vea la solución en www.pulso.cl

Pulso Tendencias

Datos y desarrollo inclusivo y sostenible

El principal desafío de nuestras sociedades es convertir la revolución de los datos en un potente catalizador de una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad civil.

—por ALICIA BÁRCENA—

LA REVOLUCION digital, uno de los mayores cambios de paradigma a nivel global, impacta fuerte y transversalmente en todas las actividades de nuestras sociedades. Esto ha generado un crecimiento exponencial del volumen y del tipo de datos, que son producidos a gran velocidad y en forma continua por personas, máquinas y sensores, por transacciones electrónicas y por el uso de internet, entre otras fuentes. En paralelo, existe una mayor demanda por información cada vez más desagregada, actualizada y oportuna. A las fuentes tradicionales de datos e indicadores -como los censos y las encuestas de los sistemas nacionales de estadísticas oficiales- se han añadido otras, potenciadas por las tecnologías de la información y de las comunicaciones (TIC), el uso masivo de dispositivos móviles, el Internet de las Cosas y la economía digital. Todo ello ha dado lugar a los denominados **grandes datos (big data)**. Debido a las crecientes demandas ciudadanas por mayor transparencia, acceso a la información y mecanismos efectivos de rendición de cuentas, se han desarrollado además múltiples iniciativas orientadas a la **apertura de datos (open data)**. Estos fenómenos constituyen la llamada **revolución de los datos**, que es ya una realidad, no una alternativa. El desafío de nuestras sociedades es comprender este proceso: debemos crear conciencia sobre sus potencialidades, riesgos y desafíos, así como definir prioridades. Este nuevo paradigma replantea los equilibrios de poder por el



● **¿Qué ha pasado?** Los cambios digitales y la irrupción de grandes masas de datos están modificando el funcionamiento de la sociedad.

● **¿Cuál es la situación?** El sector privado ha encabezado la llamada revolución de los datos, pero se requiere ahora más Estado y mayor presencia de la sociedad civil.

● **¿Qué consecuencias tiene?** Es necesario correlacionar el desarrollo inclusivo y sostenible con la administración y la gestión de datos.

surgimiento de nuevos actores que hacen un uso estratégico de los datos, y cuestiona las formas en que los actores públicos, el sector privado y la sociedad civil actúan. Este año, la ONU adoptará una nueva agenda de desarrollo para después de 2015, donde se integrarán las dimensiones económica, social y ambiental, y se definirán los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). ¿Cómo lograr que la revolución de los datos sea un vector de esta nueva agenda de desarrollo?

Primero, es imprescindible que sea un instrumento para cerrar las brechas tanto socioeconómicas como de accesibilidad a los recursos digitales. Segundo, debe hacerse eco de las voces y las poblaciones

más desfavorecidas y marginadas, así como de sus necesidades por servicios y acciones públicas. Hasta ahora el sector privado ha liderado la revolución de los datos gracias a su inversión en infraestructura y, en especial, por su habilidad para innovar y generar, almacenar y procesar gran cantidad de nuevos datos. A nivel social, urge dar más espacio a la ciudadanía -que demanda información confiable y abierta en tiempo real-, para que contribuya a la generación de soluciones innovadoras a problemas sociales.

Los gobiernos, instituciones públicas y los sistemas nacionales de estadísticas oficiales no deben quedarse al margen, adecuando sus capacidades de forma urgente. El principal desafío de nuestras sociedades es convertir la revolución de los datos en un potente catalizador de una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad, con nuevas alianzas entre los gobiernos, el sector privado, la academia y las organizaciones de la sociedad civil. Es asimismo fundamental fomentar iniciativas innovadoras en el marco del nuevo ecosistema digital y de la agenda de desarrollo sostenible para el bien común. ●

La autora es secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

PULSO EDITORIAL

Versión ampliada de esta columna en www.pulso.cl y en edición para iPad.